

**UNA CASANDRA TELEGRAFIADA:
LA RECEPCIÓN DE SU ESTRENO
EN LA PRENSA CANARIA**

**A TELEGRAPHED CASSANDRA: THE RECEPTION
OF THE PREMIÈRE AS REFLECTED IN THE
CANARY ISLANDS PRESS**

Sergio Constán Valverde*

Recibido: 22 de febrero de 2009

Aceptado: 29 de junio de 2010

Resumen: Cuando a principios de 1910 se estrenaba en Madrid *Cassandra*, la expectación creada por el nuevo drama de Galdós iba a ser considerable: la obra contaba con ingredientes suficientes como para repetir el impacto producido, apenas una década atrás, por la histórica representación de *Electra*. Pretenden estas páginas conocer en profundidad la recepción de *Cassandra* en la prensa insular, analizando el modo en que supieron los canarios de las repercusiones del estreno en el ámbito nacional, así como de las originadas en un contexto ya propiamente local. Los periódicos de las islas ofrecerían a los ojos de sus lectores realidades muy distintas respecto a la recepción de la pieza, en función del signo político del medio que informara.

Palabras clave: Galdós, *Cassandra*, Teatro, Recepción en la prensa, Recepción en Canarias, Sociología de la recepción.

Abstract: When *Cassandra* was first performed in Madrid in early 1910, the expectation created by Galdós' new drama was considerable: the play contained enough ingredients to produce a repeat of the impact of the historic production of *Electra*, hardly a decade previous. This article attempts to gauge the extent of the impact of *Cassandra* as reflected in the island press, analysing how the islanders were aware of the impact produced by the première on the Mainland and how it was to be greeted in the local context. The island newspapers were to reveal very different versions of the reception of the play according to the political slant of each publication.

Key words: Galdós, *Cassandra*, Theatre, Reception in the Press, Reception in Canary Islands, Sociology of Reception.

* Doctor en Filología Hispánica. Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35003 Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928 45 17 24; correo electrónico: sconstan@dfc.ulpgc.es

Nueve años después de la histórica representación de *Electra*, cuyas repercusiones sociales y políticas fueron mucho más allá de lo que se pudiera haber imaginado nunca, Galdós volvía a proponer un drama que reunía las mismas condiciones para zarandear de nuevo aquella sensible realidad nacional. La adaptación teatral de su novela *Casandra* (1905) subiría a las tablas madrileñas el 28 de febrero de 1910, en medio de una convulsa y delicada situación política: la semana trágica del verano último, la consecuente caída del gobierno de Maura y el recién estrenado gabinete Canalejas, tratando de acometer sus funciones desde la más asfixiante de las presiones posibles. A nadie se le escapaba que, con la nueva propuesta escénica, podrían reproducirse las virulentas reacciones anticlericales que ya había provocado *Electra*. Con una expectante opinión pública, pues, la prensa cubrió la noche del estreno con las miras puestas en mayor medida en lo que pudiera acontecer a la salida del teatro que en el interior del mismo, preparándose para unas agitadas semanas que, quién iba a saberlo, se exponían a culminar con un «gabinete Casandra». A través de los principales periódicos de la época podemos hoy aproximarnos, con meridiana solidez, a la recepción sociológica de esta obra de Galdós. Pero es intención de estas páginas conocer el seguimiento que la prensa canaria efectuó del estreno de *Casandra*; de qué forma y en qué condiciones supieron los paisanos de Galdós de la suerte que corrió, a dos mil kilómetros de distancia, su nueva pieza dramática. Con tal fin se analiza y se contrasta la información que distintos periódicos de Gran Canaria y de Tenerife ofrecieron a sus lectores, a través de un corpus constituido por los siguientes medios: *Diario de Las Palmas*, *Diario de Tenerife*, *El Día*, *El Progreso*, *El Tiempo*, *La Gaceta de Tenerife*, *La Opinión*, *La Prensa* y *La Región Canaria*. Desafortunadamente no se conservan hoy (o lo hacen en un estado de imposible consulta) determinados números de otras publicaciones de la época, correspondientes cronológicamente a las semanas que precedieron y sucedieron al acontecimiento teatral. Así, habrían podido aportar más elementos para el análisis periódicos como *La Mañana*, semanarios de corte satírico (*El Cometa*, *La Cotorra*, *El Galeoto* o *El Pitorreo*), diarios católicos como *España* o incluso publica-

ciones de fondo obrero como *El Pueblo*. Por otra parte, será necesario dar al menos puntual noticia de las representaciones de *Casandra* que, tras las tablas peninsulares, serían también acogidas por los escenarios canarios. Estas no se hicieron realidad hasta casi diez meses después, pero su referencia es aquí obligada, por cuanto completa la visión de la compleja recepción del drama en el contexto señalado.

Ya en los días previos al estreno, la prensa canaria se hizo eco de las tensiones políticas y sociales que se palpaban en el ambiente. Así, el *Diario de Las Palmas* y *La Opinión* de Tenerife reciben un mismo cable fechado en Madrid el 25 de febrero de 1910, que es publicado en sendos rotativos al día siguiente. Informan en él a sus lectores de que «el Gobierno niega que se oponga a la representación del drama de Galdós, *Casandra*», algo que hace también el *Diario de Tenerife*, personalizando la declaración en boca del recién nombrado presidente Canalejas¹.

Los críticos y periodistas de los grandes periódicos acuden a la representación, lo hemos referido ya, con la misión clara de informar *ipso facto* no tanto de los aciertos dramáticos de la pieza como de sus más que probables efectos incendiarios. La sombra de *Electra*, representada apenas diez años antes, era aún lo suficientemente alargada para planear ahora sobre la nueva propuesta escénica de Galdós. Al día siguiente del estreno el *Diario de Las Palmas* reproduce un cable de la Agencia Almodóbar, enviado la noche de la representación a las 22.45 horas, nada más finalizar el primer acto. Se constatan en él la masiva asistencia del público y las entusiastas llamadas a escena al caer el telón por vez primera. En otro telegrama enviado a la 1.25² de la madrugada, finalizada ya la obra, se confirma su inequívoco éxito, subrayándose las encendidas felicitaciones a Galdós y la presencia de un numeroso gentío aguardándolo fuera del teatro para aclamarlo. El olfato periodístico sabía muy bien que aún

¹ *Diario de Las Palmas, Diario de Tenerife y La Opinión* (1910), 26 de febrero.

² A partir de este telegrama (más allá de la hora 24), la fecha del mismo cambia a 29 de febrero. No fue bisiestro ese febrero de 1910, por lo que se trata de un error. Fue en la madrugada del martes 1 de marzo cuando se enviaron estos cables, publicados, horas más tarde, por los rotativos canarios.

convenía aguardar algunos minutos más antes de dar por cerrada la jornada. A las 2.45 el informador envía un texto que habría de llevar un titular más o menos esperado: «Una manifestación-La policía en acción». Como es sabido, tras el término de la representación, el propio Galdós, junto a los republicanos Rodrigo Soriano, Tomás Romero y Aniceto Llorente, encabezaría una manifestación en la que «se dieron muchos y repetidos vivas». Continúa el telegrama: «Como la manifestación adquirió cierto carácter perturbador intervino la policía para disolver a los manifestantes. Aquella hizo muchas detenciones». Hasta se detalla cómo acabó el dramaturgo tan agitada noche: «saliose de entre el tumulto, tomó un coche y marchose a su domicilio»³. Por su parte, el *Diario de Tenerife*, a quien también surtía de información la Agencia Almodóbar, parece complacerse en asignar «caracteres de verdadero acontecimiento» a la manifestación mencionada, y no duda en precisar el motivo de la intervención policial: «el haberse dado varios gritos subversivos»⁴. Sin embargo, los lectores de *La Opinión*, «periódico liberal-conservador», no pudieron conocer los incidentes que sucedieron tras la representación. A su redactor-corresponsal no debió de apetecerle esperar, a tales horas, hasta los últimos acontecimientos, y en un cable firmado a poco más de media noche únicamente informa de las ovaciones tras el telón y de las aclamaciones en la calle. En un arriesgado ejercicio de suposición periodística, afirma que Galdós fue acompañado por la multitud hasta su domicilio⁵. Tampoco parece que se quedara hasta el final el corresponsal de *El Progreso*, José Mesa de la Peña, que viene a suscribir lo mismo que su colega de *La Opinión*⁶. El ideario republicano de su periódico lo lleva a hablar de «exitazo», de «indescriptibles ovaciones» del público hacia el autor.

³ *Diario de Las Palmas* (1910), 1 de marzo.

⁴ *Diario de Tenerife* (1910), 1 de marzo.

⁵ *La Opinión* (1910), 1 de marzo.

⁶ Por otros periódicos nacionales conocemos el desenlace exacto en este punto. Así, *La Correspondencia de España* detalla cómo Galdós, tras un primer intento fallido, logró subirse a un simón (nombre con que se conocían a los castizos carruajes de alquiler). *El Liberal* constata igualmente este hecho, aunque solo lo refiere en compañía de Rodrigo Soriano y Tomás Romero.

A diferencia de otros telegramas, en el suyo explicita con cierto regusto las indudables tendencias anticlericales de la obra, así como el contenido del griterío causado por los improvisados manifestantes, en su opinión, entusiastas vivas a la «Libertad y a la República». Por otro lado, Mesa de la Peña es el único corresponsal que, en su breve y urgente información, señala algún aspecto puramente teatral, como el relativo a la admirable actuación de la actriz Carmen Cobeña⁷.

De entre los medios citados, solo el *Diario de Las Palmas* cubre informativamente la segunda representación madrileña de *Casandra*, la noche del 1 de marzo. Otra manifestación fue espontáneamente formada, primero en el propio teatro y después en la calle. Según el cable enviado al periódico canario la actitud de Galdós fue muy distinta a la de la noche anterior: «Galdós no se prestó a ello [a la manifestación] y pidió que no se realizase ningún acto público fuera de la ley. Salió del teatro sin ser visto marchándose a su casa. La policía disolvió los grupos sin consecuencias»⁸. Es el mismo rotativo el que hace llegar a sus lectores la noticia de un banquete literario con que se pretende obsequiar a su paisano, con motivo del estreno de *Casandra*. Su organización correría de la mano de «elementos republicanos y algunos intelectuales»⁹.

Transcurrida una semana desde el estreno, el republicano *El Progreso* quiere deleitarse con el sabor final que ha dejado la polémica obra de Galdós. Con el título de «Impresiones de Madrid»¹⁰, y en primera plana, se viene a colegir cierta unanimidad en la prensa a la hora de elogiar sin fisuras la pieza. Lo cual no deja de ser, claro es, un tendencioso ejercicio de síntesis por parte del periódico, pues entre las distintas crónicas teatrales de los diarios nacionales, ya se habían publicado algunas nada condescendientes con el autor canario; así la del muy autorizado Eduardo Gómez de Baquero, el popular *Andrenio* (quien habla del «fracaso de Casandra, que no convence ni emociona»), o la de Ricardo José Catarineu, el cultísimo *Cara-*

⁷ *El Progreso* (1910), 1 de marzo.

⁸ *Diario de Las Palmas* (1910), 2 de marzo.

⁹ *Diario de Las Palmas* (1910), 3 de marzo.

¹⁰ *El Progreso* (1910), 7 de marzo.

manchel (dice él haberse escrito *Cassandra* «para lograr el aplauso populachero con trivialidades»). El caso es que a través de estas dos largas columnas de *El Progreso* es conocedor el lector canario de la media hora de ovacionados aplausos al caer el telón, teniendo que salir Galdós a escena en más de una docena de ocasiones. A modo de colofón, *El Progreso* se hace eco del recuerdo que, con motivo de *Cassandra*, brinda su colega *El País* del sonado estreno de *Electra*, nueve años atrás.

Al día siguiente, el *Diario de Las Palmas* reproduce la crítica teatral que Anselmo González, conocido por el galdosiano pseudónimo *Alejandro Miquis*, había publicado en *Diario Universal*, el 1 de marzo. El texto no apareció aquí completo y, según su cotejo con el reproducido por Ángel Berenguer en *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*, faltan algunos párrafos en los que el crítico arremete duramente contra la mala representación actoral y la deficiente dirección escénica. Lo que *Alejandro Miquis* lleva a cabo con sus líneas es una apasionada reivindicación del Galdós artista, mientras que arremete contra el Galdós político que halla en esta pieza; una adaptada *Cassandra* tan mal concebida, en su opinión, que no sabe invocar el pensamiento de lucha, sino el triste sectarismo. Reivindica *Miquis* al creador de *Realidad*, o al de la *Cassandra* novelada, tan distinta a esta, y no al de una variación dramática que hace de su autor un «menguado fetiche». «Que nos le [*sic*] devuelvan los políticos», implora el crítico¹¹.

Por su parte, *El Progreso* continúa con su particular campaña de apoyo y promoción del último estreno de Galdós en Madrid, y el 10 de marzo publica en primera plana, en su columna de actualidad, la transcripción de un fragmento de *Cassandra*.

¹¹ *Diario de Las Palmas* (1910), 8 de marzo. El estreno de *Cassandra* coincide con la época en la que más activamente participó Galdós de la política española. Como ha recordado Verónica P. Dean-Thacker, «sus actividades políticas de mayor trascendencia empezaron en 1908», DEAN-THACKER (1992), p. 28. Diputado por Madrid desde 1907, solo cinco meses antes de la puesta en escena de su nuevo drama había hecho público su manifiesto «Al pueblo español», en el que criticaba la política de Maura en la guerra de Marruecos; apenas cuatro meses después, apoyaría sin ambages la postura anticlerical asumida por Canalejas.

El diálogo viene introducido por unas líneas en las que se hace hincapié en que «en el «Español» continúa representándose con extraordinaria concurrencia» este drama, al tiempo que se justifica la elección de esta escena por ser una de las que «más entusiasmo al público». Se trata del conocido diálogo de la escena quinta del tercer acto, aquella en la que Ismael afirma la existencia de un dios de los ricos y otro de los pobres, que tanta polvareda levantara.

Ya en páginas interiores el conocido crítico *Jacinto Terry* (pseudónimo de Joaquín Fernández Pajares) traslada su parecer a propósito del último drama de Galdós. Con apariencia de entrevista, sin serlo, «Hablando de un estreno» sirve a *Terry* para secundar sin reservas la propuesta del escritor, de quien afirma: «atacó en *Electra* el jesuitismo y acertó; ataca ahora en *Casandra* el fanatismo y también acierta. Porque son el jesuitismo y su hijo natural el fanatismo los que hacen que España no prospere». No duda tampoco el crítico en arremeter contra el presidente Canalejas, a quien ve como una decepcionante figura que ha cedido ante el fanatismo, ante la doña Juana omnipresente que domina la nación¹².

El rotativo grancanario *El Día*, que curiosamente no había ofrecido información alguna del estreno de *Casandra* en Madrid, extractó quince días después, y a tres largas columnas, críticas vertidas por varios medios nacionales. Con el título de «*Casandra*: cómo juzga la crítica la última obra de Galdós», *El Día* afirma como hecho objetivo que «la mayoría de la Prensa ha consignado que *Casandra*, como obra dramática, resulta un fracaso». Así, no duda en recoger la recepción negativa de los citados *Caramanchel* y *Miquis*, junto a las paralelas impresiones de los críticos de *El Mundo*, *ABC*, *El Universo*, *La Mañana*, *El Herald de Madrid* o *El Imparcial*. Desde tal sesgada selección, el lector canario no puede menos que concluir que, en efecto, debió de ser un rotundo fracaso el nuevo estreno de su ilustre paisano, pues no otra lectura cabría a partir de afirmaciones como «la obra, toda languidez, monotonía y artificio», «el público [...] se aburría», «una decepción más» o «lamentable

¹² *El Progreso* (1910), 10 de marzo.

equivocación»¹³. No puede sorprender que, en el afán de mostrar una determinada tesis, el diario recurra no solo a medios monárquicos como *ABC*, sino incluso a un diario católico de conocida radicalidad como representó *El Universo*. Realidad que podría haber sido muy distinta, a los ojos de sus lectores, de haberse seleccionado otras críticas que portaban un indudable éxito teatral. Entre ellas, las que firmaron, entre otros, Pedro de Répide, Joaquín Arimón y Antonio Zozaya para *El Liberal*, Martín para *El Diario Español* o Fernández Bermúdez para *La Correspondencia Militar*, y que habrían brindado una muy distinta visión. Habrían contribuido a tal objeto sentenciosas frases como «admirable obra de combate» o «noche memorable», además de conclusiones del tipo de «[Galdós] continúa el avance por su camino de gloria recogiendo los laureles del triunfo» o «el talento y la inspiración artístico-literaria del eminente dramaturgo y novelista [...] se ha reflejado y puesto de relieve una vez más»¹⁴.

Un «periódico literario, de intereses generales y noticias», como se definía a sí mismo *La Región Canaria*, traslada también a sus lectores tardías y distorsionadas resonancias del estreno. Tres semanas después de haber pisado las tablas de *El Español*, publica este matutino tinerfeño: «En Madrid se estrenó *Cassandra* comedia anticuada y mala de Galdós; pero los republicanos, esencialmente vocingleros, aprovecharon la cosa para efectuar una manifestación callejera en honor del bueno de D. Benito»¹⁵. El rechazo casi visceral por parte de este medio hacia la ideología sostenida en el drama de Galdós se hará nuevamente patente, cuatro semanas más tarde, al insertar en sus páginas una tan curiosa como reveladora anécdota. Se trata de un hecho del que dieron noticia algunos periódicos peninsulares, según el cual el conserje del Círculo Radical de Madrid había elegido para su recién nacida el nombre de *Cassandra*. *El Heraldo* en un comentario no exento de provocación, había celebrado el suceso añadiendo que los católicos iban a «maldecir al valiente adversario». *La Región Canaria*, desde su condición de católicos, afirma

¹³ *El Día* (1910), 15 de marzo.

¹⁴ *Apud* BERENGUER (1988), pp. 402-421.

¹⁵ *La Región Canaria* (1910), 19 de marzo.

que ante tal ridículo acto solo podrán soltar una carcajada, pues «lo mismo nos reiríamos si en vez de “Casandra” le hubiese puesto “Calabaza”». Tras esta primera reacción aparentemente cargada de indiferencia, llega la que define y sitúa sin ambages la posición ideológica de este periódico: «Lo que deseamos es que la Casandra del conserje no salga tan detestable como la de Galdós»¹⁶.

En el polo opuesto, es de nuevo *El Progreso* el que aprovecha el drama galdosiano para arremeter contra la iglesia, omnipotente poder imperante en la España de aquellos años, y contra el adormecimiento inaceptable de sus gentes. En una columna titulada «Anticlericalismo», lamenta que los efectos sociales de *Casandra*, esa capacidad transformacional para la que fue concebida, queden en nada, como en nada quedaron, en su opinión, los que habían de surgir tras el estreno de *Electra*. «Como la infortunada hija de Priama y de Hécaba [*sic*], la moderna Casandra, de Pérez Galdós, podrá predecir las desdichas que afligen a la Patria. Pero nadie le hará caso»¹⁷.

Los lectores del *Diario de Las Palmas* y los de *El Progreso* aún pudieron conocer los resultados del estreno catalán de *Casandra*¹⁸. El drama subió a la tablas del Teatro Novedades de Barcelona la noche del 17 de marzo, con la presencia de don Benito, a quien se había obsequiado nada más pisar la ciudad condal. La información más detallada sobre tal acontecimiento la ofreció *El Progreso*, trece días después del mismo. Por este medio se tuvo noticia en las islas no solo del éxito de Galdós ante su público, sino de distintos detalles que ilustran pormenorizadamente el alcance de tamaño triunfo. Así, al caer el telón tras el término del primer acto, entre aplausos y entusiasta griterío se reclamó la presencia del autor en el escenario, algo que no fue posible, pues aún no había llegado el dramaturgo al colli-

¹⁶ *La Región Canaria* (1910), 6 de abril.

¹⁷ *El Progreso* (1910), 26 de marzo. En la sección de noticias recibidas por telegramas, *El Progreso* da cuenta del estreno de *Casandra* en Valladolid, al día siguiente. Lo precedería un mitin republicano al que fue invitado, entre otros, Galdós. Según el corresponsal, «entre los republicanos de Valladolid nótase extraordinario entusiasmo».

¹⁸ De forma sucinta informó el *Diario de Las Palmas* del 16 y 18 de abril, así como *El Progreso* del 18 de abril.

seo. Las frases pronunciadas por los actores «levantaron frecuentemente tempestades de aplausos» y ovaciones largas, aprovechando, entre otros momentos, el mutis de Casandra. Con Galdós ya en el palco, este hubo de aparecer varias veces sobre el escenario ante tan intensa y continua aclamación, hasta el punto de tener que hacerlo incluso en plena interpretación: sucedió tras el ya referido parlamento de Ismael, a propósito de doña Juana. Al caer el telón, según el corresponsal, el emocionado dramaturgo se dirigió al público con las siguientes palabras. «Gracias señores. Mi gratitud será eterna para el pueblo de Barcelona». Como sucediera también en Madrid, al término de la representación se creó una improvisada manifestación que acompañó al autor hasta su hotel. Desde allí, Galdós se vio obligado a salir al balcón en compañía del concejal Emiliano Iglesias, quien rogó al gentío que se disolviera ordenadamente¹⁹.

Los efectos de los estrenos peninsulares de *Casandra* irían diluyéndose en el archipiélago con el correr de los meses. Hasta que en la noche del 30 de diciembre de 1910 el drama se representara en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. Lo había anunciado ya ese mismo día, y sin mucho detenimiento, el *Diario de Las Palmas*; tampoco consignaría demasiadas líneas en su crónica teatral, veinticuatro horas después. Las suficientes, eso sí, para constatar la entusiasta acogida del público, quien, como ocurriera en los teatros de Madrid o Barcelona, también provocó que el telón se levantara varias veces al finalizar la obra. Instalado en un prudente término medio, el periódico capitalino celebra el éxito de Galdós, pero distanciándose de su más radical ideario:

Aunque no estemos conformes con algunas de las ideas y frases vertidas por Galdós en esta obra suya, tan discutida, tenemos que conocer que su autor es una indiscutible gloria nacional y que *Casandra* es una de sus mejores obras teatrales. Es verdad que para llegar a la inmortalidad y a la gloria, no necesita el gran canario [*sic*] hacer revoluciones ni soliviantar las masas. Le vasta [*sic*] su soberbia obra literaria que perdurará sobre la labor política del Galdós revolucionario²⁰.

¹⁹ *El Progreso* (1910), 30 de abril.

²⁰ *Diario de Las Palmas* (1910), 31 de diciembre .

A la única representación que se ofreció en este teatro, le siguieron, tal y como informa el propio diario, al menos otras dos en el antiguo Teatro Circo del Puerto, llevadas a cabo el 31 de diciembre de 1910 y el 7 de enero del nuevo año, siempre a manos de la compañía Palma-Reig.

Del estreno de *Casandra* en Santa Cruz de Tenerife, acaecido el 20 de marzo de 1911, diarios como *El Tiempo* ofrecieron también una escueta cobertura al día siguiente. No entró este matutino, en modo alguno, en aspectos que excedieran de lo estrictamente dramático:

Anoche púsose en escena en nuestro teatro principal el drama *Casandra*, original del eminente dramaturgo D. Benito Pérez Galdós.

La interpretación fue acertadísima, principalmente por parte de la Srta. Palma y del Sr. Reig, quienes vieron premiada su labor por estruendosas ovaciones²¹.

Sí optó *El Progreso* por un artículo de fondo, tan curioso como revelador de sensibilidades. Como cabía esperar, sería de nuevo este diario republicano el que celebrara, dos días después, el éxito que también obligó a subir hasta diez veces el telón tinerfeño: «obra fuerte, convencedora, razonada», «obra definitiva, demoledora» son adjetivos empleados por el redactor. Pero lejos de ser esta una crónica teatral al uso, el artículo constituye una durísima invectiva contra la persona de Galdós, a quien se le acusa como el «hombre que ahora se empeña en turbar la paz canaria». No tolera el periodista que Galdós se mostrase partidario una y otra vez de la división provincial, «atentando contra los derechos de Tenerife». Su desahogo personal es de tal magnitud que acusa a Galdós de no haber tenido jamás «una mirada compasiva, ya que no cariñosa, para la tierra madre, que solo desprecios alcanzó del hijo engrandecido, olvidado en el favor la suerte de aquella patria chica que no debía, ciertamente, avergonzarse». En su opinión, la etiqueta de «escándalo» con que llega precedida la obra hasta la isla no se desprende del fondo ideológico de la misma, sino del odio contenido por par-

²¹ *El Tiempo* (1911), 21 de marzo.

te de los tinerfeños hacia el autor; un odio, según se desprende de su análisis, ganado a pulso por el propio Galdós²².

No es postura aislada, en este punto, la que muestra el periodista. Cuando un medio republicano recién fundado en la isla, *La Prensa*, hizo público un telegrama de felicitación al escritor en nombre de los «elementos librepensadores de esta Capital»²³, con motivo del éxito de su estreno en Tenerife, *La Opinión* volvió a entrar en escena. Reprodujo el telegrama publicado por sus colegas, y lo acompañó de un cínico comentario con que arremetía nuevamente contra Galdós: «¡Ah! Muy bien, muy bien por los *patriotas librepensadores de Tenerife!* ... ¿Cómo no felicitar al divisionista Pérez Galdós, por esos elementos prestigiosos que tan libremente piensan?...»²⁴

No fue tampoco positiva la recepción de la pieza para los críticos de un diario católico, *La Gaceta de Tenerife*. Dificilmente habría de serlo en las páginas de un medio que, el año anterior, y a propósito del sonado caso del «tatuaje anarquista», cerraba la noticia refiriéndose a Galdós como «el desdichado y zarandeado autor del esperpento *Casandra*»²⁵. El 22 de marzo firma *Piccolo* uno de sus conocidos «Ecos del día»²⁶, en esta ocasión, una durísima crónica sobre lo que consideraba no más que una obra «del Galdós de siempre». Ya de inicio se esfuerzan sus líneas en subrayar la falta de público en palcos, plateas y butacas, observando, con mal gusto y con evidentes intenciones, que tal vacío no sería posible si fueran Benavente, Martínez Sierra o Linares Rivas quienes estrenaran. Tras calificar de «falsos» a todos los personajes del drama, el crítico no contiene en absoluto su hondo desprecio por el autor:

²² *El Progreso* (1911), 22 de marzo.

²³ *La Prensa* (1911), 22 de marzo.

²⁴ *La Opinión* (1911), 22 de marzo. Mantenemos la cursiva original. A su vez, *La Gaceta de Tenerife* reproduciría al día siguiente esta reacción de *La Opinión* ante lo publicado por *La Prensa*.

²⁵ *La Gaceta de Tenerife* (1910), 24 de junio.

²⁶ *La Gaceta de Tenerife* (1911), 22 de marzo. Muy sonoros fueron estos «Ecos del día» del incombustible *Piccolo* (o *Piccolo*, como aparece a veces su firma). Verdadero impulsor de *La Gaceta de Tenerife*, su radical catolicismo le valió a su medio distintos apelativos por parte de la competencia, tales como «La Gaceta episcopal», «*Il Piccolo della Sera*», «diario clerimaurista», «periódico carlo-maurista» o «diario político-jaimista», entre otros.

Hablan, declaman, hasta se irritan; pero a la legua trasciende que falta calor en el demagogo que mueve los muñecos; los ha hecho sin vida, les falta corazón, son parto de una inteligencia fría, que languidece decrepita; su teofobia hace reír, sus chistes políticos no acreditan un ingenio, se distingue D. Benito de cualquier sainetero del género chico.

Los estruendosos aplausos no dejan de ser reconocidos, pero únicamente como reacción propia de la enardecida e ignorante plebe —«la fiera rugía salvaje», se afirma—, frente al silencio reinante en butacas, palcos y plateas. «Un silencio altamente significativo», matiza *Piccolo* en su última línea, y al que quiere otorgarle, por provenir de donde proviene, la autoridad que revela la *recepción válida* de la obra.

Al día siguiente, el polémico crítico se ocupa del drama de Martínez Sierra *Canción de cuna*, que subió a las tablas tras el estreno de *Casandra*. De la comparación entre una pieza y otra no podía salir peor parada la de Galdós: «Del drama descomunal, feroz, de la víspera, a la comedia encantadora de Martínez Sierra de anteanoche, media un abismo que no puede franquear el truculento autor de *Casandra*»²⁷.

Reacciones distintas y respuestas encontradas, como no podía ser de otro modo, las motivadas por esta controvertida obra en el terreno periodístico. A la luz de lo expuesto, de la larga línea que se extiende desde los estrenos peninsulares hasta los insulares, la recepción de *Casandra* en la prensa canaria participó del mismo denominador común que trazaron los principales periódicos del país: la sombra de *Electra* no dejó de proyectarse sobre la nueva pieza galdosiana. La tormenta mediática que había supuesto aquel estreno estuvo, casi diez años después, inevitablemente presente en las redacciones de los medios escritos; ya días antes de subirse el telón en El Español, tanto la prensa de Gran Canaria como la de Tenerife habían trasladado a sus lectores el clima de tensión previa que se respiraba en Madrid. Al igual que los nacionales, los rotativos canarios fijaron su atención en el impacto sociológico que cabía esperar de un texto como el de *Casandra*, amplificado por una siempre

²⁷ *La Gaceta de Tenerife* (1911), 23 de marzo.

imprevisible caja de resonancia: la de las tablas. De este modo, algunos diarios reprodujeron, unos tras otros, los cables recibidos durante los entreactos del estreno así como los que informaban a propósito de la salida del teatro. Con ocasión de esta histórica representación, el periodismo de principios de siglo volvió a evidenciar el más reprobable defecto de la profesión: su escasa capacidad de independencia. Ya desde la cobertura inicial procurada a *Cassandra*, la gestión de la información dependió indefectiblemente de la línea editorial del medio, y de los intereses de la ideología a la que servía.

En buena lógica, los lectores canarios supieron de la fortuna que deparó a aquel estreno en función del medio que los informara. De un lado, la prensa de corte republicano se esforzó en acreditar el éxito teatral, para trasladarlo de inmediato a la esfera de lo sociopolítico. Así, la omisión interesada de deficiencias estrictamente escénicas, el seguimiento de segundas representaciones, la noticia de los estrenos en otras ciudades españolas o la reproducción de fragmentos de la pieza fueron algunas de las estrategias elegidas por esta prensa progresista. De otro lado, la mayoría de los medios de signo conservador silenciaron el estreno, y solo semanas después refirieron el suceso para escribir directamente la crónica de un fracaso. Para ello, no dudaron en trasladar a sus lectores la crítica, necesariamente hostil, de medios nacionales de orientación monárquica, tradicionalista, católica o liberal. Finalmente, y como telón de fondo en un ámbito ya estrictamente insular, *Cassandra* supuso en determinada prensa tinerfeña el pretexto para arremeter contra el divisionismo provincial abanderado por Galdós.

BIBLIOGRAFÍA

- BERENGUER, Á. (1988) [ed.]. *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- DEAN-THACKER, V. P. (1992). *Galdós político*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica Amigos del País y Círculo Mercantil de Las Palmas.

Prensa periódica (por orden cronológico):

- Diario de Las Palmas*, 26 de febrero de 1910.
Diario de Tenerife, 26 de febrero de 1910.
La Opinión, 26 de febrero de 1910.
Diario de Las Palmas, 1 de marzo de 1910.
Diario de Tenerife, 1 de marzo de 1910.
El Progreso, 1 de marzo de 1910.
La Opinión, 1 de marzo de 1910.
Diario de Las Palmas, 2 de marzo de 1910.
Diario de Las Palmas, 3 de marzo de 1910.
El Progreso, 7 de marzo de 1910.
Diario de Las Palmas, 8 de marzo de 1910.
El Progreso, 10 de marzo de 1910.
El Día, 15 de marzo de 1910.
La Región Canaria, 19 de marzo de 1910.
El Progreso, 26 de marzo de 1910.
El Progreso, 27 de marzo de 1910.
La Región Canaria, 6 de abril de 1910.
Diario de Las Palmas, 16 de abril de 1910.
Diario de Las Palmas, 18 de abril de 1910.
El Progreso, 18 de abril de 1910.
El Progreso, 30 de abril de 1910.
La Gaceta de Tenerife, 24 de junio de 1910.
Diario de Las Palmas, 31 de diciembre de 1910.
El Tiempo, 21 de marzo de 1911.
La Gaceta de Tenerife, 22 de marzo de 1911.
La Opinión, 22 de marzo de 1911.
La Prensa, 22 de marzo de 1911.
El Progreso, 22 de marzo de 1911.
La Gaceta de Tenerife, 23 de marzo de 1911.